

La Naturaleza, que cubre a otros integrantes del reino animal con cómodos abrigos de lana, pluma o pelo y dota a muchos de maravillosos colores como en el caso de la mariposa, quiso que el hombre surgiera desnudo del seno materno. A cambio de ello le brindó inteligencia y sentido estético para crear y adornar su indumentaria. Y pocas artes han sufrido durante los siglos tantas transformaciones como la del vestido, reflejando a veces acontecimientos históricos; otras recibiendo la influencia de la arquitectura renascentista y también los caprichos de ciertos soberanos.

De acuerdo con su significado histórico la ropa tiene por objetivo servir al abrigo o adorno al cuerpo y, según se asegura, es una

ma época, que consideraba de mal gusto el mencionar el pie. Ni qué decir lo que hubiera opinado de exhibirlo públicamente. En cuanto a los juveniles estimaban que los tatuajes en el cuerpo podían dispensar el uso de prendas de vestir. Lo que realmente fue considerado una costumbre "pagana" por el mundo occidental que se apresuró a llamar a la corrección a los más sumisos. Otro argumento sobre el uso del vestido es el que sirve de protección contra los elementos. Realmente siempre fue así. Por su parte, el que no, si no, hasta recordar que en los calurosos veranos del siglo XIX las mujeres lucían gruesos ropajes, las damas de 1929 soportaban los rigores invernales con livianos vestidos que apenas les llegaban

damas europeas, hubiera suscitado una espontánea carcajada en una dama oriental de ese entonces y en cualquiera de nuestros días. Entre los denominadores comunes que han regido a las modas del vestido en las diversas culturas y lugares, está el hecho de que reflejan el alma colectiva de la raza de una comarca determinada en cierto momento de su historia. Otro elemento común es que sirvió como identificación de la función y rango que ostentaba el individuo en la sociedad, especialmente las funciones complementarias del hombre y la mujer. A ello debe sumarse que habitualmente el vestido se ha adaptado a las diferencias propias del sexo y, también como medio

de movimiento. Los griegos crearon el único traje que fue digno de ser reproducido en la escultura, que se conjugaba con la severidad de los dioses y la suavidad de las líneas arquitectónicas. Basta para ello imaginar los frisos del Partenón con sus estatuas de dioses y héroes. Por bellas que fueran, no resultarían tan equilibradas y armónicas. Roma adoptó el arte de vestir, pero en Italia perdió su simplicidad y la indumentaria se complicó con adornos exóticos, sobre todo luego de que los conquistadores orientales la pusieron en contacto con las modas reinantes en monarquías orientales. Los pantalones perduraron en la Europa de los primeros siglos de la era cristiana. Se usaban atún, túnicas, mantos y sandalias, pero las telas adquirieron más sutilezas en colores. Las prendas secundarias, por influencia bizantina, poseían más adornos. Los romanos consideraban a los pantalones propios de los bárbaros, pero



El grupo, mujeres y muchachas, representa a la Grecia en los siglos VI-VI, antes de Cristo. Las damas visten trajes muy delgados, y finamente plisados. Ellos tienen un quitón corto de lino, ceñido y ajusto por los hombros.

Fue entonces que se puso de moda la ropa interior muy adornada, ya que las aberturas de las cuculladas las dejaban ver a veces generosamente. Otros hitos de la moda. Entre el fondo anecdótico de la moda en atuendos cabe citar sin duda la de Europa renacentista, en la que para las clases elevadas reinó la ostentación en materia de adorno.



Roma en la época del Imperio, de izquierda a derecha: legionario vestido de coraza, calzón de cuero y cinturón con incrustaciones metálicas; legionario según representaciones de la columna trajana; portavestimenta que lleva la enseña de la legión.

sería "como en bandeja" la cabeza de los galanes. En Versalles, Luis XIV apenas conservaba forma humana bajo su enorme peluca ensortijada, su falda de encajes y cintas y bordados, que amplificaba sus vestiduras. Mientras tanto Felipe IV de España optaba por sencillas y negras, en las cuales solo la gollita ponía su nota de blanco azulado. Uno era el "Rey Sol", reverenciado como un dios. El otro escuchaba contrito las reprimendas severas sobre austeridad que le formulaban don Francisco de Quevedo y sor María Agreda. —Después del Tratado de Utrecht, en 1713, España se declaró venciada y este fracaso se reflejó en la moda. Los hidalgos se cu-

mostraba la levita de faldón abierto y las mujeres optaron por el mirriñaque más moderado, falda con vuelo y escotado corpiño. Cabeceos y pelucas se llevaban ostentosamente muy empolvados. La Revolución Francesa impuso el "traje ciudadano" en toda Europa. La vestimenta femenina se inspiró en la antigua Griega y los hombres cambiaron los calzónes por los pantalones con tirantes, que usaban con chaqueta larga. En el siglo XIX las prendas de vestir comenzaron a adaptarse al cuerpo, pero luego reapareció el corsé para alterar nuevamente en forma artificial la figura femenina. Se popularizaron las telas estampadas y se usaron de moda el traje sastre, la falda larga se

Cuando nuestro siglo se iniciaba, las damas lucían apretados corsés, faldas largas, cuellos rígidos. Cintillas cubrían sombreros y mangas. El gran hito liberador se registraría en 1912, cuando se acortaron las faldas y en 1921, en que se registró la introducción del "talle de caído" y la falda corta, que se reinaron durante toda una década. Pero fue en 1925 cuando se logró una verdadera revolución. Las mujeres desahogaron definitivamente los corsés de bandos, lucieron sus brazos desnudos, cortaron sus faldas por encima de las rodillas, adoptaron el peinado "a la garçon" y recurrieron a zapatos de tacones altísimos. En los años 30 se impuso la moda del traje sastre, la falda larga se

molino, en los cuales se servía "como en bandeja" la cabeza de los galanes. En Versalles, Luis XIV apenas conservaba forma humana bajo su enorme peluca ensortijada, su falda de encajes y cintas y bordados, que amplificaba sus vestiduras. Mientras tanto Felipe IV de España optaba por sencillas y negras, en las cuales solo la gollita ponía su nota de blanco azulado. Uno era el "Rey Sol", reverenciado como un dios. El otro escuchaba contrito las reprimendas severas sobre austeridad que le formulaban don Francisco de Quevedo y sor María Agreda. —Después del Tratado de Utrecht, en 1713, España se declaró venciada y este fracaso se reflejó en la moda. Los hidalgos se cu-

Evolución de las vestimentas

los soldados italianos comenzaron a utilizarlos para defenderse del frío. Poco después, el pantalón adquirió popularidad en Roma y en el siglo V estaba ya generalizado su uso. Las mujeres siguieron usando largas túnicas, sobretúnicas y mantos con caperuza. El calzado bizantino reinaba por doquier. Siglos des-

pués aparecerían, por influencia nórdica, las botas entrelazadas con cueros y los galos ostentarían las calzas musleras. En el siglo XIV apareció el antecesor del gabán masculino, en forma de prenda voluminosa y corta, provista de mangas abullonadas y el calzado adquirió insólitas formas, con la punta vuel-

ta hacia arriba y tan larga, que a veces llegaba hasta las rodillas, a las que se sujetaban con ligas. El tocado femenino no se quedó atrás y el capriote, sombrero cónico en cuyo elevado pico ondeaba un velo, hacía furor. Tipo de este siglo fue el "acuchillado" que apareció en el atuendo suizo tras la derrota del duque de Borgoña. La llamativa moda se inspiró en el tocado de los soldados suizos de remendar sus ropas rotas con trozos de telas que arrancaban de tiendas de campaña y estandartes. Europa entera lució entonces atuendos que sólo poseían el talle necesario para dejar sitio a las cuculladas.



Diversas armaduras de los caballeros de las Cruzadas. Algunos de ellos portan elementos defensivos, a saber: cascos, armaduras, escudos. Armas defensivas: lanza, espada, puñal, hacha y maza de armas.

Trajes de Persia en la antigüedad. En primer término, el rey Darío usando una túnica meda. Le siguen dos servidores, y luego un hombre de armas con arco y jabalina. Por último aparecen dos integrantes de la guardia de corps.

expresión del innato pudor. Sin embargo estos conceptos no siempre pueden aplicarse a todas las civilizaciones y sociedades, ya que los criterios para vestirse sufren sustanciales cambios según la época y el lugar geográfico en que se luce la indumentaria. Veamos algunos ejemplos. Vestidos que para la sociedad victoriana resultaban sobrios, eran considerados impudicos por el mundo mahometano. La visión de un atuendo que hubiera provocado un alboroto en una dama victoriana. Por su parte la sola presencia de una sandalia romana del siglo I hubiera escandalizado a una mujer china de la mis-

meda, que consideraba de mal gusto el mencionar el pie. Ni qué decir lo que hubiera opinado de exhibirlo públicamente. En cuanto a los juveniles estimaban que los tatuajes en el cuerpo podían dispensar el uso de prendas de vestir. Lo que realmente fue considerado una costumbre "pagana" por el mundo occidental que se apresuró a llamar a la corrección a los más sumisos. Otro argumento sobre el uso del vestido es el que sirve de protección contra los elementos. Realmente siempre fue así. Por su parte, el que no, si no, hasta recordar que en los calurosos veranos del siglo XIX las mujeres lucían gruesos ropajes, las damas de 1929 soportaban los rigores invernales con livianos vestidos que apenas les llegaban

de atracción. Pero aquí también pueden encontrarse excepciones. En el Paleolítico y en el Neolítico, como entre los primitivos actuales que subsisten en nuestra época, el hombre cubrió su cuerpo no sólo con pieles, sino como pudo, principalmente con pieles mal curtiduras duras y unidas con una costura rudimentaria, que lo protegiera de los elementos. Luego, al dejar de ser un cazador errante y disponer de una economía estable y sedentaria, gracias a la agricultura, la artesanía y el pastoreo, aprendió a urdir

vanidad entre sus habitantes, quienes compiten en sus atuendos. Ya en el Neolítico había surgido el principio de la división del trabajo en oficios distintos, por el cual una persona dedica su vida a una labor específica, transmitiendo sus conocimientos a familiares y aprendices. Se llegó así poco a poco a una mayor perfección en los atuendos, comenzando el intercambio comercial entre diversas zonas. El material de que disponían los artesanos se enriqueció con nuevos productos de otros países, a veces muy lejanos, y se difundieron los adelantos de los distintos talleres. En el Egipto prehistórico, en la Grecia homérica y en los reinos asiáticos, había ya artesanos consagrados únicamente al arte de vestir.



Diferentes vestuarios de la España de los siglos XVI y XVII. De izquierda a derecha: reina Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II; Felipe II, dama noble; don Juan de Austria; gentil hombre caballero de la orden de Santiago de la Espada.



Trajes de la Francia del siglo de Luis XIV. De izquierda a derecha podemos ver: Luis XIV (hacia 1660), el mismo soberano con otra vestimenta (1670), dos nobles en el año 1664, y un gentil hombre vestido a la moda antigua (año 1660).

Un hospital de la antigüedad

ROMA (ANSA). Dentro de una gruta, en el interior de Grosseto, Maremma Toscana, se encontraron utensilios de piedra y objetos de hueso e hierro e incluso huesos humanos en gran cantidad. Los paleontólogos que por vez primera entraron en la gruta llamada de Scoglietto pensaron en la posibilidad de encontrarse frente a uno de tantos hallazgos de la Edad de Bronce, perteneciente a unos 4000 años atrás y, también, si existiera la misma había sido un lugar de culto o sepultura. En cambio, tras un largo estudio se produjo una revelación: "Hubo un descubrimiento" dijo Piero Messeri, director del Museo Antropológico de la Universidad de Florencia que lleva a cabo las investigaciones. "Los restos, esqueléticos y el mismo ambiente, tienen características tales como para autorizar una hipótesis de excepcional interés: la caverna fue un lugar de tratamiento donde eran internadas personas afectadas de enfermedades graves, donde se practicaban intervenciones quirúrgicas". Un hospital de la prehistoria: el único individualizado hasta el momento en Italia aunque existen ejemplos de grutas donde se desarrollaban prácticas curativas de tipo mágico-religioso. Scoglietto era un auténtico lugar de internación: una suerte de hospital prehistórico en su auténtico sentido.

del occipicio hallado en diversos esqueletos. Messeri explica que no se trata de una alteración craneana sobrepuesta después de la muerte: esa circunstancia sólo podría producirse en personas obligadas en vida a yacer mucho tiempo en posición supina. Las investigaciones sobre esqueletos han aclarado, además, las huellas de numerosas intervenciones quirúrgicas: trepanaciones de cráneo, ligaduras de huesos, extirpación de tumores. En lo que a las intervenciones de cráneo se refiere, nos encontramos frente a una notable variedad de técnicas. Una no común habilidad de los cirujanos prehistóricos ha quedado registrada en los casos de fractura: es característica la ligadura doble —sobre las partes blandas y directamente sobre el hueso— utilizando un hilo de material resistente, quizás de oro.

Los tumores. Un capítulo interesante era el de los tumores. Además de la extracción de un quiste frontal, el paleontólogo Luigi Ciampi marca casos de tumores cerebrales: un sector que aún queda por explorar en la medicina prehistórica. Los estudios giran en torno de una hipótesis fascinante aún por verificar: en la gruta de Scoglietto se practicaba quizás una terapia quirúrgica y no solo mágico-religiosa de las enfermedades mentales.

Los instrumentos. Pero ¿con qué instrumentos se operaba en el "hospital" de la Edad de Bronce? En la prehistoria, como entre las poblaciones primitivas actuales, explica el antropólogo Mario Piccardi, no aparecen casi nunca instrumentos quirúrgicos especializados. Se servían de instrumentos naturales como conchillas filosas y utensilios de uso común: cuchillos, agujas, etc. Las puntas de hierro servían para trepanaciones e intervenciones sobre fracturas. No faltaba, por cierto, el antepasado del bisturí: un bastoncillo de hueso de bordes filosos. Un objeto que a primera vista puede confundirse con una cadena es, en los yerbales, una espátula, uno de los lados sirve de empuñadura y el otro está curvado como un rasero de cuchara. Este instrumento era utilizado para levantar el cuero cabelludo cuando necesitaba poner al descubierto la membrana craneana. Los estudiosos recuerdan un precedente: un instrumento con la misma función era usado en el antiguo Perú y se lo construyó a partir de un diente de caracol. Lo que sorprende, dice Messeri, es la habilidad de los cirujanos prehistóricos y religiosos. En Europa occidental, en tanto, hubo siglos en los que reinaron las barbas (del XIV al XVI, por ejemplo) y siglos donde estuvieron de moda los lampiños (el XV y el XVIII).



Vemos de izquierda a derecha, personas que aplican, notas el resguardo de la vestimenta de una mujer, y los variados accesorios que usan, y joyas de oro rojo.



Personajes turcos del siglo XVII. De izquierda a derecha: mujer en traje de calle; mujer de clase media; turca de alta curmia; comerciante árabe; dama distinguida de Constantinopla.

Alteración craneana. La confirmación proveniente de un descubrimiento que el apilamiento

del occipicio hallado en diversos esqueletos. Messeri explica que no se trata de una alteración craneana sobrepuesta después de la muerte: esa circunstancia sólo podría producirse en personas obligadas en vida a yacer mucho tiempo en posición supina. Las investigaciones sobre esqueletos han aclarado, además, las huellas de numerosas intervenciones quirúrgicas: trepanaciones de cráneo, ligaduras de huesos, extirpación de tumores. En lo que a las intervenciones de cráneo se refiere, nos encontramos frente a una notable variedad de técnicas. Una no común habilidad de los cirujanos prehistóricos ha quedado registrada en los casos de fractura: es característica la ligadura doble —sobre las partes blandas y directamente sobre el hueso— utilizando un hilo de material resistente, quizás de oro.

Los tumores. Un capítulo interesante era el de los tumores. Además de la extracción de un quiste frontal, el paleontólogo Luigi Ciampi marca casos de tumores cerebrales: un sector que aún queda por explorar en la medicina prehistórica. Los estudios giran en torno de una hipótesis fascinante aún por verificar: en la gruta de Scoglietto se practicaba quizás una terapia quirúrgica y no solo mágico-religiosa de las enfermedades mentales.

Los instrumentos. Pero ¿con qué instrumentos se operaba en el "hospital" de la Edad de Bronce? En la prehistoria, como entre las poblaciones primitivas actuales, explica el antropólogo Mario Piccardi, no aparecen casi nunca instrumentos quirúrgicos especializados. Se servían de instrumentos naturales como conchillas filosas y utensilios de uso común: cuchillos, agujas, etc. Las puntas de hierro servían para trepanaciones e intervenciones sobre fracturas. No faltaba, por cierto, el antepasado del bisturí: un bastoncillo de hueso de bordes filosos. Un objeto que a primera vista puede confundirse con una cadena es, en los yerbales, una espátula, uno de los lados sirve de empuñadura y el otro está curvado como un rasero de cuchara. Este instrumento era utilizado para levantar el cuero cabelludo cuando necesitaba poner al descubierto la membrana craneana. Los estudiosos recuerdan un precedente: un instrumento con la misma función era usado en el antiguo Perú y se lo construyó a partir de un diente de caracol. Lo que sorprende, dice Messeri, es la habilidad de los cirujanos prehistóricos y religiosos. En Europa occidental, en tanto, hubo siglos en los que reinaron las barbas (del XIV al XVI, por ejemplo) y siglos donde estuvieron de moda los lampiños (el XV y el XVIII).



Trajes de Dinamarca hacia el 1800. De izquierda a derecha: mujer de Skovshoved, en el norte de Copenhague; vestido de iglesia; hombre y mujer de Kragerup; y mujer de Seeland.



Diversos personajes de la India: los dos primeros son cingaleses, les sigue un personaje de Tamil, representando un saltimbanqui; y un jefe de un distrito autónomo y su esposa.

Industria del rescate

BONN (AFP).— El viernes 24 de febrero de 1984 un automóvil Volvo, matriculado en Berlín Oriental, se detuvo ante el palacio Lobkowitz, la lujosa sede de la embajada de la República Federal de Alemania (RFA) en Praga, en el corazón de barrio en bruto de la capital checoslovaca: la sobrina del primer ministro de la RDA, Ingrid Berg-Stoph, de 39 años, su marido Hans-Dieter, su suegra Olga y los hijos de los dos primeros, Jens, de siete años y Simone, de 3 años, descendiente del vehículo. Pocos instantes después solicitó el asilo político al embajador de Bonn. Ese asunto, que habrá podido ser trivial de no mediar los vínculos familiares de Ingrid Berg con el primer ministro de la RDA tuvo una rápida solución el primero de marzo de 1984 un jueves, al anunciarse que los refugiados de Praga volverían a la RDA donde, en fecha próxima, se les daría la autorización para emigrar a la RFA. Pero, tanto en Bonn como en Berlín Oriental, se emitió un enorme suspiro de alivio.

Para la RDA, en realidad el "caso Berg" amenazaba con poner en tela de juicio el próximo crédito otorgado por la RFA, sin interés, de mil millones de marcos —después de otro del mismo monto, negociado en 1983 por el líder de Baviera Franz-Josef Strauss— a cambio de una "liberalización" de los procedimientos de reunificación en la RFA de las familias separadas por la frontera interalemana. Para la RFA y el gobierno del canciller Helmut Kohl era vital preservar en pleno despliegue de los cohetes de la OTAN en el país, —18 Pershing— 2 norteamericanos, que deberán instalarse en el curso de

desde el cierre del "muro" entre las dos Alemanias, en 1961. Como elemento de comparación recuerdan que, en 1962, se decidió inmediatamente después de la creación del muro, se contaban 21.900 refugiados. La importancia del "caso Berg" se señaló en Bonn, está ampliamente confirmada por el hecho de que el jefe del estado y del Partido Comunista de la RDA, Erich Honecker, participó en forma personal en las negociaciones. El comercio de ciudadanos de la RDA está, desde hace años, colocado bajo la responsabilidad de un abogado estealemán, Wolfgang Vogel quien "negocia" con Bonn todos los asuntos, inclusive hace poco el de seis personas, refugiadas en los últimos años de la RDA, donde, en varias ocasiones por las

autoridades de la RDA, por sus actividades humanitarias, así como por el rey de Suecia, quien lo nombró "Oficial de la Orden de la Estrella del Norte". Los ingresos brutos de esta industria, además de las operaciones "precedente" ciudades de "reunificación de las familias" aumentan aún con todas las personas condenadas por diversas razones por los tribunales de Alemania Oriental —disidentes, presos políticos, espías, etc.— y de ese modo más de veinte mil personas fueron "adquiridas" por Bonn desde 1962, por lo general después de haber purgado los dos tercios de sus penas. La cadencia anual de esas liberaciones, a cambio de un "rescate" fue de unas 1.200 durante los últimos años. Berlín Oriental ganó así más de mil millones de marcos.